

MUNDO ÁRABE E ISLÁMICO Y MODERNIDAD

Gema Martín Muñoz

Profesora de Sociología del Mundo Árabe e Islámico de la Universidad Autónoma de Madrid

Ponencia transcrita

Sobre la cuestión de Islam y modernidad el primer factor del que tendríamos que partir es el hecho de que existen dos dimensiones que están muy desfasadas entre sí. Una primera dimensión son las ideas que sobre la modernidad en el mundo musulmán, la modernidad y el Islam, los “a priori” que existen de manera muy marcada en nuestras sociedades europeas, occidentales; y la segunda dimensión, qué es lo que realmente está pasando en este mundo musulmán. La concepción que existe en nuestras sociedades occidentales sobre la cuestión de la modernidad y el Islam es una concepción forjada a hierro, en el sentido de entender que la cuestión de la modernidad es un hecho no conseguido y prácticamente inasequible para el mundo musulmán.

En esta dimensión hay una concepción basada en una visión completamente esencialista y determinista del concepto de cultura cuando se trata del Islam. Esto no es nuevo, lo que pasa es que, evidentemente, desde el 11-S estamos en un proceso que ha colocado estas cuestiones en primera línea. Hay una visión en la que se ve como un todo el mundo musulmán, como si fuese un conjunto completamente cerrado, completamente monolítico, homogéneo y determinado por eso que, de manera abstracta, se denomina el Islam, y que ese determinismo es la causa que bloquea lo que definimos como modernidad y que implica una serie de valores. Es como si muchas veces, en lugar de usar elementos racionales para intentar entender lo que pasa en ese mundo musulmán, utilizando factores políticos, sociales, económicos, etc., tendamos a explicarnos todo lo que ocurre simplemente porque son musulmanes. Y el hecho de esa esencia global y monolítica tiende a predominar en el todo; es porque es el Islam, es porque son musulmanes. Esto está muy relacionado con una concepción muy arraigada históricamente que ha sido el proceso de construcción de supremacía cultural que ha desarrollado Occidente, y que lo ha desarrollado a través de un largo contexto histórico que hemos tenido no exclusivamente hacia el mundo islámico, el mundo musulmán, pero que finalmente se ha polarizado sobre todo con este mundo porque ha habido multitud de conflictos recientes, porque hay una proximidad geográfica e histórica indudable, es decir, la China, el Japón, o la India, nos queda mucho más lejos. Esa construcción de la supremacía cultural occidental, de hecho, es un proceso que se viene construyendo a través de importantes hitos históricos, pero que se viene construyendo desde el descubrimiento de América y la expulsión de moriscos y judíos de España. A partir de ese inicio de esa construcción histórica, el siguiente hito será claramente la explicación del desarrollo durante el Renacimiento. Y esto es muy importante porque ahí ya damos un cuerpo ideológico a esa construcción de la superioridad cultural, en este momento todavía europea, y que luego llamaremos occidental. El Renacimiento hay que tener en cuenta que construyó una ideología que se sigue transmitiendo en nuestro sistema educativo, y es la idea de que el producto del Renacimiento, que como se puede claramente demostrar y constatar, es fruto de todo un desarrollo cultural de pensamiento mixto que procede, es decir, que no hubiese tenido nunca lugar sin la aportación de las culturas orientales, de la cultura india, la persa, la árabe, transmitido durante todo el período de la civilización clásica islámica, sin embargo, cuando llega ese momento de definir cuáles

son las fuentes del Renacimiento que directamente trasladan lo que es la construcción del pensamiento europeo se va a hacer en función de establecer que las fuentes greco-romanas y la tradición judeo-cristiana son las únicas fuentes de la construcción del pensamiento europeo, marginando autoritariamente y no reconociendo la aportación intelectual del pensamiento, de la ciencia, etc., que habían hecho las ciencias orientales, las culturas orientales, a ese producto nuevo que surgía en el Renacimiento.

El siguiente hito que va a tener una influencia inmensa es el momento del colonialismo de finales del siglo XIX-XX, porque ahí ya de manera expresa, se va a establecer la superioridad de la civilización europea, es más, esa superioridad de la civilización europea se va a convertir en la justificación de la colonización, de la dominación política y de la explotación económica, y en el discurso colonial desde finales del siglo XIX, que es públicamente expuesto por todos los responsables políticos europeos y muchos intelectuales, va a estar la concepción de que somos la civilización y, por lo tanto, tenemos la misión histórica de transmitir esa civilización a los otros, a los pueblos inferiores. Y será el argumento ideológico y cultural en función del cual se justificará el colonialismo y se hará denigrando, menospreciando las otras culturas, las culturas autóctonas de todo un continente africano, de todo un continente asiático, aquellos que sobre todo en el continente africano subsahariano se les llamará pueblos salvajes, a los cuales hay que civilizar, es decir, que no tienen ninguna acumulación civilizacional. Aquellas otras áreas geográficas que contaban con una riqueza civilizacional que era absolutamente innegable como la india, la persa, la árabe, en esos casos lo que se va a argumentar es que el legado, el patrimonio cultural autóctono de esas culturas sí había sido rico en el pasado pero estaba completamente estancado y se vaticinó ya, y ahí surgirán todas esas visiones esencialistas, que eran absolutamente incapaces de encauzar una línea de progreso, una línea de desarrollo y de modernidad. Y por lo tanto lo que va a proponer e imponer el pensamiento europeo, va a ser el de denigrar, menospreciar, marginar del proceso de modernización a todo ese patrimonio de pensamiento cultural, científico, histórico, colocarle además el calificativo de retrasado y construir la modernidad, la nueva modernización, a través de la imitación del modelo europeo, sin buscar ni siquiera fuentes de adecuación a través del préstamo entre unos y otros universos, sino marginando completamente a la cultura, al pensamiento, al corpus jurídico también de esas otras culturas.

Ese trabajo se va a hacer de manera intensiva con respecto a eso que se llamará ya monóticamente el Islam, y al llamarlo monóticamente el Islam se estarán refiriendo a todos los elementos que recubre esa civilización musulmana, el jurídico, el del pensamiento, de las ciencias, de la literatura, de la lengua árabe, catalogada como la lengua del retraso, y la identificación en el norte de África y Medio Oriente del francés y el inglés como las lenguas de la modernización, las lenguas de la nueva economía, del desarrollo y eso ha supuesto, en el caso francés muchísimo más que en el británico, porque en esto los franceses son mucho más absorbentes culturalmente en su manera de haber establecido el método colonial, va a suponer un proceso de desarabización, por un lado, del norte de África, que en el caso de Argelia se llevará al máximo y que es un problema real ahora mismo en Argelia. Es un problema que existe, con unas consecuencias menos graves porque han podido recuperarse mejor, en países como Marruecos, en países como Túnez, pero además van a transmitir la idea que la lengua árabe era la lengua del retraso, de pueblo inculto y van a transmitir esa concepción a las propias elites, a las propias elites magrebíes en este caso, que es el caso más radical y esas propias elites magrebíes van a optar por el francés como lengua de la modernidad y no se van a identificar con el árabe. Y esto es una consecuencia cultural que existe hasta ahora y que plantea problemas de modernización de la lengua árabe en muchos sentidos, y ha planteado programas de arabización después, y eso es responsabilidad de los gestores de la educación y de la enseñanza, pero campañas de arabización pedagógicamente muy mal pensadas, que no han resuelto ese problema, en el caso de Argelia sigue siendo un problema bastante catastrófico.

Eso va a ser el marco que va a crear esta concepción definitiva de la superioridad cultural occidental, teniendo en cuenta una cosa que es muy importante, y es el hecho que por supuesto después Europa ha entonado, aunque todavía haya lagunas en muchos sentidos, pero en general ha entonado el *mea culpa* y ha habido una denuncia de lo que fue el colonialismo en esa parte del mundo que después se llamará el Tercer Mundo. Por supuesto que ha habido una denuncia de los métodos absolutamente ilegítimos, las masacres humanas que supuso este proceso colonial, pero no se ha denunciado, no se ha puesto en cuestión, el principio de la superioridad cultural occidental, se ha puesto en cuestión la dominación política, se ha puesto en cuestión la explotación económica, pero no se ha abierto ningún debate porque no se ha hecho en absoluto la denuncia de eso que también era tan importante como es cuestionar el principio de superioridad cultural occidental con respecto a los otros pueblos, y que lamentablemente ha hecho que Europa haya generado una concepción muy etnocéntrica en sus concepciones culturales y que muchas veces sea la razón de que le cueste mucho entender la alteridad en términos generales.

Desde el 11 de septiembre, que es un momento de gran impacto, que ha llevado a primera línea multitud de cuestiones, a parte de otros elementos políticos, jurídicos, etc., que también están en el debate sin lugar a dudas, pero ha habido un proceso desde el 11 de septiembre hasta hoy día en la presentación del discurso de esos atentados y sus consecuencias posteriores, que han recuperado ese discurso cultural colonial, estamos en un período neocolonial con respecto al discurso cultural. Desde que han tenido lugar los atentados, se ha generado en este mundo occidental, me refiero a los países europeos y a Estados Unidos, Canadá, Australia, etc., un enorme refuerzo de la identidad occidental, yo incluso diría redescubrimiento y refuerzo de la identidad cristiana, de la identidad occidental, que muchas veces se ha presentado con elementos de discurso religioso, no hay más que ver los discursos, o las menciones, las declaraciones del presidente Bush. Si algún día algún periodista quisiera coger todos los discursos del presidente Bush y, cada vez que hace una mención religiosa para demostrar que Dios está de su parte, colocase en lugar de Dios, Alá, nos daríamos cuenta que ha utilizado el discurso religioso muchísimo más que muchos líderes musulmanes en la actualidad. Pero ese refuerzo de la identidad occidental nos ha llevado a plantear que el atentado del 11 de septiembre ha sido un ataque en contra de nuestros valores, y esto nos ha llevado en muchos sentidos a transmitir la idea de que se trata de una confrontación entre dos grupos, entre dos bloques, entre dos modelos culturales, dos modelos de valores, dos formas de vida diferentes. En este sentido, por ejemplo, el uso del término guerra, además de todas las dudas jurídicas que en términos internacionales ha planteado la cuestión de si realmente se puede utilizar ese término de guerra desde el marco jurídico internacional, también tiene un alcance psicológico muy importante, el uso del término guerra ya de por sí transmite socialmente esa idea, es decir, una guerra es un conflicto entre dos partes, entre dos pueblos, entre dos ejércitos convencionales, con lo cual viene a reforzar esa concepción de enfrentamiento entre dos modelos, entre dos culturas, cuando sin embargo se ha perdido la perspectiva de que lo que ha sido el 11 de septiembre es un ataque terrorista, llevado a cabo por un grupo muy concreto, el grupo Al Qaeda, que tiene nombre, y por lo tanto es absolutamente aberrante y desautoriza a cualquier persona que quiera transmitir cualquier mensaje utilizando el término terrorismo islámico, o terroristas islámicos, o terroristas musulmanes como hemos escuchado o seguimos escuchando sistemáticamente. Es decir, se puede perfectamente analizar, discutir, presentar lo que ocurre, utilizando el debido término, que es que están detenidos presuntos terroristas de Al Qaeda, pero no se puede usar el término terrorismo islámico, porque jamás se nos ocurriría hablar de terroristas vascos, hablar de terroristas irlandeses, de terroristas cristianos, de terroristas católicos, porque estamos generando en las opiniones públicas un sentimiento profundo de miedo y de rechazo hacia lo que viene con la denominación de musulmán, de islámico, y esto no es en absoluto baladí, esto está perjudicando enormemente a toda una sociedad civil que es completamente ajena a lo que pueda

hacer una banda terrorista que hasta hoy prácticamente lo único que sabemos es que se llama Al Qaeda. Y luego tener en cuenta que no es un enfrentamiento entre dos mundos, entre dos formas de vida, entre dos culturas, ha sido un atentado terrorista, y el terrorismo evidentemente utiliza una vía de violencia completamente cruel, pero limitada, no por la voluntad de los terroristas sino por su enorme limitación para extender la violencia a toda la sociedad y, por lo tanto, Al Qaeda no representa a la mayoría de los musulmanes ni mucho menos, no representa a casi nadie su conexión social como movimiento terrorista. Otra cuestión es el discurso populista que puede utilizar el supuesto líder de Al Qaeda, Osama Bin Laden, que pone el dedo en la herida, en unas heridas enormemente dolorosas para esas poblaciones, llenas de frustración, de doble rasero, de injusticias acumuladas en que el sacrificio humano es enorme, y pueden surgir reacciones de simpatía, completamente coyuntural, como símbolo de quien se ha atrevido a hacer daño a quienes se lo llevan haciendo durante años, décadas, es la reacción infantil, primaria, que cualquier psicólogo o antropólogo puede perfectamente explicar, sin que eso en absoluto se tenga que deducir que Al Qaeda tenga verdadera base social en el mundo musulmán, si realmente lo tuviera sus acciones hubieran sido muchísimo más intensivas.

Hay otro elemento y es que además de presentar a todo esto como el enfrentamiento entre dos concepciones culturales incompatibles, que ha servido para que multitud de personas escriban de paso que de las culturas árabes hace 500 años que no sale una idea positiva, hay una estigmatización sobre la incapacidad congénita del mundo musulmán a modernizarse y a equipararse con nosotros. De ahí llegamos a una conclusión reconfortante para nosotros, y es que somos el modelo universal, exactamente igual como se planteó a finales del siglo XIX, nuestra vía es el camino por donde tienen que ir los otros, todos los demás. Aquí hay dos elementos importantes, uno que ahora solamente voy a suscitar porque quiero volver luego a él, y es la cuestión de que el modelo occidental, que ha hecho su aportación a la modernidad, sin lugar a dudas, no significa que sea la culminación de la historia y nada indica que no pueda haber otras vías para la evolución de la modernidad. Hay un segundo elemento, que es la enorme contradicción, llena de cinismo, y aquí entra el vínculo entre este discurso cultural y culturalista y la política, que es la enorme contradicción, y tenemos que ser conscientes de ella si en efecto nos repugnan esas interpretaciones que vienen del Islam, que son reaccionarias, que son regresivas, que no van a poder ser nunca el motor del progreso, del desarrollo y la modernidad, y que existen en estos países, que sus gobiernos están imponiendo a sus ciudadanos, que están padeciendo esos modelos, y si tienen capacidad para imponerlos, por un lado, a sus sociedades civiles, por otro lado nos sirven de pantalla para repugnarnos y reconfortarnos en “hay que ver, es cierto esto del Islam no hace más que promover concepciones absolutamente retrógradas”, como podemos encontrar en el modelo oficial paquistaní, en el modelo oficial saudita, o el talibán mientras ha existido (el que hay ahora en Afganistán es igual o peor, los nuevos defensores de la libertad no tienen un modelo alternativo moderno, en absoluto, y ahora son los aliados de Occidente, ésta es la única diferencia, pero no tienen un modelo cultural moderno en ningún aspecto). Pero el problema clave es que, si existen, si se logran imponer a través de una enorme represión, a través de una imposición a esas sociedades esos modelos retrógrados, esos modelos retrógrados los encontramos también en otros países que no son tan llamativos o no se conocen tanto, podemos encontrar esos modelos involutivos, ultratradicionalistas, que bloquean cualquier proceso de modernización en el modelo oficial estatal de un país como Egipto, como Argelia, como Siria, o Jordania, etc. Y si realmente existen y se logran imponer y sobreviven y son los que dominan es porque reciben un apoyo determinante político de nuestros países europeos y de Estados Unidos para seguir manteniéndose en el poder. Ahí hay una contradicción enorme que da que pensar, porque lo que no podemos hacer desde nuestras sociedades es satanizar al mundo musulmán porque es retrógrado, sin molestarnos en decir porqué hay interpretaciones del Islam retrógradas. Esto ya es una manera de plantearlo en falso. Porque, ¿si tanto nos repugna, qué estamos haciendo para resolver esos problemas?, no estamos haciendo nada, estamos, al contrario, desviándolo de manera

primero injusta y luego irresponsable, hacia la población emigrada a nuestros países, con lo cual estamos, además, torpedeando una vía de modernización enorme. Lo estamos desviando hacia la población, hacia el musulmán que tenemos aquí a mano, y no nos estamos planteando lo débil y contradictoria que es nuestra posición, y no estamos reaccionando hacia las políticas oficiales que realmente se están tomando respecto al mundo musulmán. Y hay que decir que además ahora esta guerra contra el terrorismo, lo que ha abierto ha sido una vía de estrechamiento mucho mayor de las alianzas estratégicas entre estos regímenes y los que han asumido la guerra contra el terrorismo, es decir, Estados Unidos y el seguidismo de los países europeos en esa línea, y por tanto no tiene ninguna autoridad moral aquél que desde aquí dice “somos la civilización, la vía es llevar la civilización a esos países”, cuando realmente a esos países lo que estamos llevando es la alianza con la opresión, la connivencia entre dictadura y los sectores más ultratradicionales, antimodernos, de cada religión respectiva. Eso lo hemos vivido en la dictadura del régimen de Franco en España, exactamente como lo vivieron los griegos, o lo vivieron los portugueses, exactamente igual que en las dictaduras latinoamericanas, se ha vivido en Chile, en Argentina. Y por lo tanto, los regímenes moderados ni son tan moderados, ni defienden un Islam moderado, sino todo lo contrario, un Islam ultratradicionalista, y son ellos los que elaboran, aprueban y aplican las leyes de discriminación entre hombres y mujeres que existen en estos países, leyes de familia o estatutos personales, llámese como se quiera, equivalente a la ley de familia que existió en España durante la dictadura franquista, en la que se han conocido perfectamente lo que son los efectos del patriarcado vinculado a los sectores más ultratradicionalistas de la religión católica, aliados estrechísimos de la dictadura; pues es eso exactamente lo que se está viviendo en esos países con el nombre de religión islámica. Esto está ocurriendo desde el 11 de septiembre en estos países del norte de África y en el Medio Oriente, un refuerzo de la impunidad, es decir, estos regímenes se sienten más fuertes, y se sienten más impunes para llevar a cabo su represión, porque todos tienen a sus ‘terroristas’ igual que Pinochet tenía a sus ‘terroristas’, con la diferencia que con Pinochet todos sabíamos que sus ‘terroristas’ eran hombres de izquierda, hombres y mujeres de izquierda, eran progresistas, eran del partido comunista, y por lo tanto sabíamos que no eran terroristas, lo sabíamos las opiniones públicas, muchas opiniones públicas, pero para Pinochet eran terroristas. El problema es que ahora no sabemos distinguir quién es verdaderamente terrorista y quién no es terrorista en estos países, con lo cual el riesgo de cometer enormes y gigantescas injusticias sobre gran parte de la sociedad civil en estos países es inmenso, y estos regímenes se benefician de ello. Con Rusia lo tenemos claro, todos sabemos que los ‘terroristas’ de Rusia son los chechenos, y aunque nadie sepa muy bien qué es lo que pasa en Chechenia pero sí es cierto que todos sabemos que no está del todo claro lo del terrorismo checheno que se apunta el régimen ruso y sabemos que es una instrumentalización. Pero con la otra parte del mundo árabe y musulmán no lo sabemos y la represión desde el 11 de septiembre es muy dura en estos países en contra de las oposiciones políticas, las asociaciones, el movimiento asociativo, todos los que son opositores, que son críticos, y que reivindican democratización y derechos humanos, tanto los secularizados como los reformistas musulmanes, todos ellos están siendo tratados desde hace mucho tiempo, pero más desde el 11 de septiembre, con una arrogancia policial absolutamente impresionante, que muchos de los opositores que vienen a Europa actualmente a tratar de informar, lamentablemente con muy poco éxito, de cómo es la situación, están siendo mucho más despreciados, perseguidos, reprimidos. Y eso indica un ejercicio de la tortura, hay desaparecidos, en Argelia hay una cantidad de desaparecidos enorme y esos desaparecidos están en el haber del régimen militar argelino, por lo tanto, aquí hay un enorme cinismo que contradice nuestro concepto de reacción contra la modernidad de ciertas interpretaciones islámicas, cuando somos responsables de que no solamente existan, no solamente tengan poder, sino que si no nos movilizamos, si no se cambian las cosas, si no hay un análisis verdaderamente real de esta situación van a seguir sobreviviendo durante mucho tiempo. Y además, hay un elemento que es muy importante, por eso es por lo que la reacción popular aunque pueda ser primaria es inevitable, es que esto en el

mundo árabe musulmán, sí lo saben, son conscientes de dos cosas, una del doble rasero, de la doble moral, de que realmente ahora mismo estos regímenes son tan vulnerables internamente que el apoyo exterior es completamente determinante, es decir, que esa influencia de las alianzas con los países europeos y con Estados Unidos son determinantes para su supervivencia, porque interiormente están completamente minados, solamente se mantienen en tanto que puedan hacer de la represión la vía del control social. Eso lo saben las opiniones públicas árabes y musulmanas y no solamente saben que son víctimas del doble rasero, son víctimas de un Occidente que no quiere compartir su democracia, la democratización y las libertades y los derechos humanos con ellos, porque hace todo lo posible para que no se desarrollen en esos países, sino que además tienen que vivir la humillación del discurso cultural occidental, tienen que vivir la humillación de nuestros valores, nuestro modelo, nosotros representamos la democracia, nosotros representamos las libertades, nosotros representamos los derechos humanos, somos la civilización y ellos son unos retrasados, incapaces de modernizarse porque son musulmanes y no es porque sean musulmanes sino porque los occidentales no están haciendo nada para modificar esa situación y se vive con esa humillación cultural, la arrogancia de que somos el modelo y vosotros tenéis que imitarlo, cuando realmente se hace todo lo posible para que todos los principios positivos de ese modelo en absoluto se enraícen en esos países. Y mientras nosotros estamos aquí pensando diariamente en lo perverso que es el Islam, en lo salvaje que es con las mujeres el Islam, lo incompatible culturalmente que es el Islam con nosotros, lo que ellos allí están pensando es algo completamente diferente, es la injusticia permanente a la cual se les está sometiendo sistemáticamente, con lo cual, a nadie tiene que sorprender que cuando se vuelan las Torres Gemelas haya una reacción popular primaria, lamentable, de alegría, pero de alegría efímera, incontenible, que es simplemente el plantearse que también ellos sufren.

Yo quería decir esto para que tengamos una perspectiva no solamente de cómo nos planteamos muchas cosas a priori de el mundo musulmán, sino cómo además estamos sometiendo a ese mundo musulmán a una doble discriminación, la discriminación cultural desde aquí de no permitirles, de no querer permitirles que desarrollen su proceso de adaptación y modernización desde sus propias referencias culturales y desde su propia diversidad cultural a la vez que allí les discriminamos porque bloqueamos el camino de la democratización y del Estado de Derecho en estos países y, por lo tanto, todo este discurso es completamente colonial, completamente neocolonial y eso es un elemento que hay que reevaluar porque el panorama es verdaderamente preocupante, porque esta crítica, esta concepción, no existe en el debate público, no nos estamos planteando qué estamos haciendo para que ese mundo musulmán avance o siga completamente estancado, y cuáles son los problemas de ese estancamiento, que no son culturales, sino que son políticos y con lo político evidentemente viene lo económico, porque estas dictaduras son incapaces de generar un sistema económico productivo, son incapaces porque son elites, con todo un sistema de clientelas en su entorno, con toda una serie de privilegios económicos con los que amasan enormes fortunas que tienen en el exterior, y que hacer una reforma económica estructural introduciría unos cambios sociales profundos que atentarían contra su ubicación en el poder. Desde la guerra del Golfo hasta hoy día el índice de pobreza de los países del Mediterráneo sur se ha doblado, el número de personas que viven con un dólar o dos dólares al día y hay dos datos absolutamente significativos, uno, en los países del norte de África y el Medio Oriente se agrupa el 42,1% del total de refugiados que hay en el mundo por conflictos diversos, es decir, son los principales países del mundo productores y receptores de refugiados, lo cual nos dice el índice de conflictos y de inestabilidad permanente que padecen estos países, llámense kurdos, llámense palestinos, llámense afganos, llámense otras comunidades menos conocidas; el segundo índice es que según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) a finales de los años 90, después del África subsahariana, el área del mundo con la mayor tasa de desempleo es el norte de África y el Medio Oriente, se calcula que más de 20 millones de personas padecen un

desempleo estructural en estos países, lo cual nos está indicando el nivel de frustración, de sufrimiento humano, de malestar al límite, que tienen estas sociedades y, lo que es muy importante, el nivel de enorme desesperanza porque saben que están completamente solos, porque tal y como se está conformando el marco internacional lo que hace es reforzar las alianzas con los sectores autocráticos y que verdaderamente las oposiciones políticas en estos países no cuentan con apoyos. Y los grandes conflictos tampoco cuentan con apoyos, es decir, en el conflicto palestino-israelí, los palestinos están sometidos a una escalada militar radical, la población civil palestina asediada, desempleada, humillada diariamente, sus casas destruidas, sus campos agrícolas destruidos, porque hay muchos niveles de castigo y hostigamiento en la ocupación militar israelí, que no se reduce solamente a los bombardeos que vemos en contra de las instalaciones de la Autoridad Palestina (AP), sino que los bombardeos sistemáticos que se están haciendo paralelamente causan más daño civil en los campos de refugiados palestinos de Cisjordania y Gaza, que son verdaderos vertederos humanos, donde no han dejado una casa en pie. Y ¿cuál es la posición política de los que tienen capacidad para influir para un cambio de esta situación? Los Estados Unidos, por supuesto, que mantienen una política estrecha de apoyo del Gobierno de Ariel Sharon, y los países europeos, que querrían hacer algo mucho más justo y ecuánime pero que se sienten bloqueados para tomar una posición conjunta. Primero, porque lamentablemente Europa tiene muchas dificultades para crear una política exterior conjunta, porque no todos tienen las mismas visiones e intereses, en la Unión Europea (UE) Alemania, Holanda y Gran Bretaña tienen un alineamiento estrechísimo con las visiones norteamericanas con respecto a la cuestión israelí y, por lo tanto, las propuestas que pueden venir de Francia, que pueden venir de España, son propuestas distintas que tratan de dar una solución política y no estrictamente de seguridad y militar, se ven torpedeadas sistemáticamente, porque globalmente Europa está confrontada a definir su propia personalidad frente a Estados Unidos, que no quiere decir entrar en conflicto con Estados Unidos, nadie desea esto, tampoco sería bueno, pero sí definir su propia personalidad y sus propios intereses con Estados Unidos en términos políticos, porque en términos económicos y comerciales lo ha hecho sobradamente. Europa se ha cerrado y ha marcado sus presupuestos en términos económicos cuando la política norteamericana ha sido proteccionista y ha perjudicado los productos económicos y comerciales europeos, pero políticamente Europa está completamente bloqueada y tiene esa asignatura pendiente. Y, por lo tanto, ésta es una situación de frustración y de sufrimiento, de sentimiento de injusticia permanente y de desesperanza por la soledad absoluta que tienen las sociedades civiles de los países árabes con respecto a su futuro, porque además ven en su futuro más que nunca la influencia occidental, en el norte de África principalmente europea y en el Medio Oriente principalmente norteamericana, pero nunca la influencia de esos actores occidentales externos ha sido tan fuerte y tan predominante como lo es desde la última década, y va en ascenso desde la guerra, del bombardeo contra Afganistán, y los riesgos de desestabilización son enormes en estos países.

Pero ¿qué es lo que ocurre en realidad con respecto a la cuestión de la modernidad en el mundo árabe y musulmán? Primero hay que hacer necesariamente un poco de contextualización histórica y es el hecho de que existió el período clásico, en lo que entonces se llamaba el Imperio Islámico, que era enorme y sobrepasaba el mundo árabe actual, aunque tenía ahí su punto central y representó el modelo de progreso, de desarrollo, de ciencia, el modelo del que se beneficiaron también los otros países. Luego hubo un ciclo histórico, el descubrimiento de América, es decir, nuevas vías comerciales que perjudican al Mediterráneo. Entran progresivamente toda una serie de factores de tipo económico, de debilitamiento político de este Imperio, como le había ocurrido antes al romano, al bizantino, etc., y se entra en un ciclo histórico en que el proceso de desarrollo, que iba unido con un proceso de renovación permanente del marco islámico, de reinterpretación modernizadora, para ir adaptando todo ese desarrollo, se frena, se bloquea, y se entra en un período de falta de innovación, un período de tradicionalismo, en que incluso ese tradicionalismo, que genera miedo a la novedad, cierra las puertas al *Igtihad*. El *Igtihad* es un procedimiento clave y

fundamental, quiere decir el procedimiento de interpretación racional de las fuentes sagradas. Esto es un mecanismo, un principio, del que se dota el Islam desde sus primeros tiempos, la conciencia de que tratar de generar una respuesta y jurisprudencia a todas las nuevas situaciones que se iban creando en un Imperio muy complejo institucionalmente y que además estaba en un proceso de renovación, de desarrollo y de progreso permanente, porque haciendo la lectura literal de lo que decía el Corán y la Sunna, que son las dos fuentes sagradas, era absolutamente imposible y obsoleto y, por lo tanto, se dota del principio de *Igtihad*. Esto es muy importante, es decir, tiene un primer elemento, desde luego, se trabaja dentro del marco de la legitimación islámica, y forma parte del universo mental de cómo se ha construido el Estado, el Imperio y la sociedad musulmana durante trece siglos, desde que nace hasta que en 1923 desaparece el Imperio y desaparece el Califato, desaparece ese conjunto sociopolítico y civilizacional que se entendía como una unidad. Y por lo tanto, eso es creado por el Islam cuando nace en el siglo VII en la Península Arábiga. El Islam no nace como el cristianismo en el seno de un Estado ya desarrollado institucionalmente y se convierte básicamente en una utopía espiritual y religiosa, sino que el Islam además de convertirse también en una utopía espiritual y religiosa, monoteísta, continuación del cristianismo y a su vez del judaísmo, es decir es la tercera revelación monoteísta, además de eso tiene una dimensión social y política, incluso económica, enorme, y es que construye el Estado. En la Península Arábiga no había habido ninguna experiencia estatal, era una estructura tribal, había tribus esparcidas en esa enorme geografía que tenían confederaciones, que se hacían *ratzias* las unas a las otras, completamente antiurbanas, una sociedad tribal muy primaria nómada, beduina, y el Islam además de ofrecer esa tercera profecía monoteísta viene a reorganizar la política y la sociedad, crea el Estado, crea el Estado central, y crea una nueva sociedad que se construye en función de una identidad común fundamental, que es que pertenecen al Islam, que son musulmanes y, por lo tanto, es la identidad de referencia de toda esa construcción estatal que emana del Islam, a la vez que emana unas normas religiosas, una teología, emana también unas instituciones, porque las crea el Islam para una nueva sociedad de musulmanes y, por lo tanto, el principio de la legitimidad islámica no solamente es predominante sino que pasa a formar parte del universo mental de esas sociedades, la necesidad de entender que lo que van construyendo no traiciona la legitimidad islámica, y eso es un procedimiento indudable que forma parte importante de la cosmogonía actual de esas sociedades también.

Ahora bien, ésta es la cuestión de la legitimidad islámica, pero la cuestión fundamental es que se crea el principio y se instituye el principio del *Igtihad*, que es la interpretación racional de esas fuentes sagradas, con lo cual la interpretación del Islam, en términos puros, es infinita y es completamente autónoma, luego evidentemente se crearán mecanismos de control para quien hace el *Igtihad* y cómo se acepta el *Igtihad* de unos o no se acepta el *Igtihad* de otros. Pero el proceso de interpretación es completamente abierto y es infinito, con lo cual no existe en absoluto ningún tipo de incompatibilidad desde la legitimidad islámica para concluir interpretaciones de todo tipo, desde las ultranacionalistas, retrógradas y despóticas a las modernizadoras, liberales, pluralistas y basadas en principios democráticos. La cuestión está en qué es lo que ocurrió durante todo el período de desarrollo clásico en que ese mundo islámico fue el mundo de desarrollo y de innovación permanente, y fue gracias a la aplicación sistemática de la *Igtihad*, dentro de su marco de legitimidad islámica. Lo que pasa es que los *a priori* los hacemos descontextualizando porque sino no los podríamos hacer. La historia durante siglos nos muestra sobradamente que no solamente eso es una formulación teórica en el sentido que podría perfectamente ocurrir, sino que se han dado las condiciones históricas durante un período de tiempo muy largo que nos demuestra que eso se ha podido hacer y ese proceso está abierto. Cuando empieza el proceso de decadencia, de declive, por todos estos factores, en efecto el mundo musulmán se encierra en sí mismo e incluso le da miedo la innovación, cae en la repetición, en el tradicionalismo, en el miedo a la innovación e incluso decide cerrar las fuentes del *Igtihad*, es decir, oficialmente se cierra el recurso al *Igtihad*. Y llegamos al siglo XIX, y

sobre todo a la segunda parte del siglo XIX, en que en efecto en estas sociedades, y la lectura de sus intelectuales de todas estas geografías lo muestra, su preocupación permanente en el sentido de que están en decadencia, están en declive, no tienen realmente un proyecto de desarrollo, de avance, tienen que buscar un nuevo proyecto para salir de esta decadencia, decadencia que por supuesto es económica, política, intelectual también y cultural, y desde el siglo XIX la mayor parte de los intelectuales de todos estos países, su gran preocupación es cómo renacer y por eso es por lo que la mayor parte de todas las propuestas ideológicas del pensamiento árabe-musulmán desde la época moderna contemporánea, todas van a ser propuestas que toman nombres relacionados con la idea de renacer, renovarse, resucitar, todas, utilizan palabras árabes evidentemente, el *Eslah*, reforma, *Tagdid*, renovación, *Baaz*, renacimiento, *Nahda*, renovación, en todos los movimientos porque es la gran preocupación de cómo renacer.

En ese marco, Europa está en un ciclo histórico contrario, de gran desarrollo, de gran innovación no solamente política y económica sino también intelectual, de pensamiento, etc. Y por toda una serie de avatares, toda una serie de elites del mundo árabe en términos intelectuales van a hacer estancias en Europa y van a conocer ese nuevo pensamiento y esas nuevas innovaciones que se están realizando y van a volver a sus países de origen - concentrado sobre todo en Egipto que es una zona clave en este proceso, el Magreb estará mucho más adormecido en ese sentido, Egipto va a ser el pionero-, y lo que es más importante, va a haber toda una serie de intentos de experiencias cargadas de futuro que quebró el interés precolonialista que existía también en la Europa de las ideas, pero también en la Europa del mercantilismo, y a lo largo de finales del siglo XIX va a haber una serie de experiencias que intentan poner en práctica en algunas regiones de países árabes, en Egipto, en la zona actual de Túnez, en Estambul, es decir en la Turquía actual, va a haber toda una serie de reformas que buscaban beneficiarse de esos principios nuevos que se gestaban en Europa entorno al constitucionalismo, al gobierno representativo, al principio de Estado de Derecho, de separación de los tres poderes, etc. Iban a tratar de hacer experiencias, no solamente de aplicar, en el sentido de imitar, sino de asumir esos principios y tratar de adecuarlos con instituciones islámicas que existían de siempre y que implican también ideas de representación y de participación pero que no se habían desarrollado en ese sentido. El gran problema es que a la Europa mercantilista no le interesó en absoluto ese desarrollo, porque implicaba el establecimiento, la posibilidad, de renacer, de convertirse en regiones sólidas, estables, fuertes y, por lo tanto, no colonizables, porque si hay colonialismo es porque hay regiones débiles, vulnerables, es decir, colonizables y, la Europa política torpedeó esas experiencias y las torpedeó aliándose con los sectores ultras, tradicionalistas, que presentaron eso como una interpretación del Islam aberrante, un atentado contra la autenticidad, que no permitía el *Igtihad* y quedaron completamente bloqueadas. Finalmente entró la experiencia colonial en estos países, y esto es un elemento muy importante, y se forja a hierro esa concepción de que nosotros somos la civilización, vuestro legado cultural es inútil para el progreso. Se define todo globalmente porque ya se empieza a trabajar en ese sentido esencialista, global, no es una situación concreta, un país concreto, una tradición concreta, no, es el Islam, el marco del Islam globalmente es irrecuperable para ser modernizado y lo que hay que hacer es imponer el modelo europeo, y hay una denigración y una concepción social y psicológica de que el legado autóctono, el legado del marco del Islam, es incompatible con el proceso de modernización y de modernidad.

El colonialismo supuso unas consecuencias graves en todos los sentidos y en este marco cultural también, pero hay algo muy importante y es el hecho que, cuando finalmente tiene lugar el proceso de descolonización y las nuevas elites nacionalistas que han luchado contra el colonialismo heredan el gobierno de los nuevos estados-nación árabes independientes que surgen, el problema es que estos nacionalistas han interiorizado ese discurso en el marco cultural, es decir, estas elites nacionalistas que

construyen los nuevos estados, que los van a gobernar y que se van a apropiarse de ellos hasta la actualidad, tienen por supuesto, como en todos los países del llamado "Tercer Mundo" descolonizados, un programa de modernización, de desarrollismo, de convertirlos en estados fuertes, de industrialización, de soberanía y un objetivo prioritario que es, palabra clave, modernizarse. Ahora bien, ¿cómo van a llevar a cabo este proyecto de modernización? Y ahí es donde yo creo que se ha generado una situación que ha venido, a la larga, a retrasar todo el proceso de modernización que podría haber empezado antes, y es el hecho de que se va a hacer imitando no sólo el modelo europeo sino la concepción cultural europea, porque se van a asumir primero modelos liberales, luego modelos socialistas, monopartidistas, luego vendrá el período neoliberal cuando fracase ese socialismo, es decir, los modelos de la Europa del Este o de la Europa del Oeste, se asumían, monarquías, repúblicas y sistemas políticos, primero liberales, luego socialistas y luego neoliberales, pero culturalmente van a asumir la concepción colonial, y por lo tanto estas elites van a tener la misma idea, relegar el marco islámico del proceso de modernización y tratar de construir la modernización con toda una serie de proyectos, de programas, etc., dejando al margen el marco del Islam, exactamente igual, porque habían interiorizado en el fondo ese complejo de ver que si Europa se ha desarrollado, lo que tenemos que hacer es imitar a Europa, y si Europa ha dicho que el marco del Islam no es modernizable, vamos a dejar el marco del Islam sin modernizar, y en términos culturales van a continuar la concepción colonial en sus modelos de estado-nación, y el Islam solamente lo van a utilizar (lo van a utilizar, evidentemente, no lo destierran, no se proclaman estados laicos, en absoluto) pero van a hacer una utilización completamente instrumentalista del Islam. Uno en un sentido de arrogarse el monopolio del uso político de la legitimidad islámica, es decir, el Islam va a servir para que políticamente solamente lo puedan utilizar ellos, en el sentido de transmitir a las sociedades que ellos son unos buenos gobernantes musulmanes, con esa concepción que tienen de la sociedad y, lo que es fundamental, como son sociedades patriarcales, son sociedades exactamente igual que las nuestras, tan patriarcales como todas las del Mediterráneo, el mismo patriarcado además, van a hacer lo mismo que hicieron los gobernantes europeos, en todos los sentidos, que es tratar de preservar el patriarcado, en este caso con gobiernos patrimonialistas. Pero no olvidemos que los europeos después de la Revolución Francesa, todas las promesas hechas después de la revolución industrial a las mujeres, es decir, la Europa democrática, se hizo traicionando también en buena medida la igualdad y conservando el patriarcado, y sino que nos lo digan a nosotros que nos hemos deshecho relativamente del patriarcado hace dos décadas, y por lo tanto esas sociedades, esos gobernantes, esas concepciones totalmente patriarcales, van a buscar la vía para conservar el patriarcado, exactamente igual que en el otro Mediterráneo, y ¿cómo lo van a hacer? aliándose con las fuerzas más tradicionalistas del establecimiento religioso, y los van a convertir en sus aliados, en una alianza exactamente igual que la que hemos vivido en otros marcos políticos. Tú, es decir, el actor religioso, tú me avalas políticamente, tú transmites que yo soy un gobierno legítimo y, a cambio de eso, yo te dejo el control sociocultural y religioso de la sociedad, tú estableces cuál es el modelo de familia, cuál es el modelo de matrimonio, cuál es el modelo de la relación entre los hombres y las mujeres, cuál es el modelo del comportamiento, de las costumbres, en el espacio público, cómo se tienen que comportar hombres y mujeres, etc., sacan unas leyes de familia, como las que nosotros tuvimos, que se establece exactamente lo mismo, más o menos, con alguna otra institución que no hemos tenido nosotros, como la poligamia. Por cierto, la poligamia hay que decir que es una institución que está muy en desuso, legalmente sigue existiendo pero socialmente está muy en desuso porque económicamente es inviable, en los países del Golfo que no tienen problema económico sigue teniendo un porcentaje de vigencia elevado, en el Golfo, en Arabia Saudita, pero en los otros países no, se hacen los códigos de familia igual que los hemos tenido nosotros, es decir, que la mujer necesita el permiso del padre, o del marido o del hermano mayor para poder viajar o sacarse un pasaporte, el hombre, el padre o el marido, tiene tutela sobre la mujer, todos esos elementos que hemos conocido muy bien, lo que se llaman crímenes de honor, exactamente lo que existía en

el código penal de España hasta finales de los años sesenta, que establecía que era atenuante el caso de asesinato contra una mujer por relaciones sexuales ilícitas, eso hacía que el juez, cuando llegaba ese caso, el hombre tuviera una pena bastante leve. Pues esos son los crímenes de honor que tanto nos horrorizan, y nos tienen que horrorizar, porque nos los presentan como una consecuencia lógico-natural aberrante de la cultura islámica. Eso es inadmisibles, existir existen, en algunos códigos penales de esos países existe esta cláusula y es de lo que se derivan los crímenes de honor, y que es inaceptable, aquí y allá, pero lo que es inaceptable es que nos lo presenten como fruto exclusivo de la cultura islámica, porque la cultura islámica es la que genera esas situaciones aberrantes; eso es lo que no puede ser. Y entonces, estos estados van a hacer e instituir ese modelo sociocultural de censura social de familia ultrapatriarcal.

La cuestión está en que cómo en estos países no ha habido proceso de democratización alguno, en tanto que nosotros hemos podido ir avanzando a través por supuesto de multitud de luchas, de multitud de compromisos, y sobre todo cuando ya se ha dado el marco político y de Estado de derecho que ha permitido la acción en muchos sentidos y el compromiso del Estado de asumir esa igualdad. Pero este proceso de democratización, de apertura, no ha tenido lugar en los países árabes.

El gran sistema de valores que movilizó a la primera generación de los que lucharon por la independencia, los padres de los jóvenes árabes de hoy, como fue el antiimperialismo, la lucha contra Israel, el panarabismo, el movimiento de los no alineados, los sistemas de valores movilizados, el desarrollismo, las campañas de industrialización, etc., a lo largo de los años 70 y en los 80 ha tenido lugar el fracaso de todos esos elementos que constituían el sistema de valores movilizador para esa generación. Se fracasó en el panarabismo, se fracasó en el antiimperialismo, se fracasó en la lucha contra Israel porque la lucha del 1967 fue un derrumbe moral para el mundo árabe definitivo, mucho más que militar. Se fracasó en el desarrollismo porque los sistemas económicos en los años 70 caen en una crisis total, tienen que ponerse en brazos del Fondo Monetario Internacional, hacer reajustes estructurales crudelísimos socialmente para la población y hacer una reforma liberal absolutamente imperfecta y catastrófica. La industrialización ha fracasado, con lo cual el sistema de valores fracasa, vinculado a todas esas alternativas ideológicas que fueron la liberal primero, luego la socialista y ahora una neoliberal que no tiene ideología política alguna, es decir, los gobernantes de ahora a diferencia de esa primera generación, son sus herederos directos, no tienen ese sistema de valores, que sí movilizó, soportaron autoritarismo, pero tenían a cambio un proyecto que entusiasmó a muchos. Realmente Gamal Abdel Nasser, con todos los errores y la catástrofe que al final se le puede achacar, movilizó y dio confianza a todo el mundo árabe. Los de ahora que son sus herederos, algunos sus hijos directamente, no tienen ningún sistema de valores entusiasmante, ilusionador, movilizador, para sus sociedades, políticamente tampoco tienen un programa, una ideología, quieren básicamente perpetuarse en el poder como sea y seguir beneficiándose de la depredación de la renta económica de sus países y de sus sociedades, y como han ido además vinculados esos fracasos a las distintas versiones ideológicas, liberal, socialista, etc., desde los años 80, que coincide con un proceso de nueva generación, ha habido un boom demográfico durante un tiempo y ahora mismo el rejuvenecimiento de la población árabe es inmenso. El 60% de la población árabe total tiene menos de 20 años, hay una pirámide de edad en que los jóvenes son más de la mayoría del país, y estos jóvenes están completamente desafectos de unos gobiernos, unos regímenes, que no tienen ningún sistema de valores para ofrecerles, y como además conocen las consecuencias del fracaso del sistema anterior, pues surge lo que era inevitable, la asignatura pendiente desde el colonialismo, quieren un nuevo proyecto para renacer, pero ahora lo quieren construir desde su legado cultural islámico, que es la denominación que tiene para ellos, y que puede ser enormemente plural, quieren un nuevo proyecto que recupere su legado autóctono, que puede ser tan fácil de entender, salvando todas las diferencias, como los movimientos indigenistas que están surgiendo en algunos países de América Latina, en el sentido de recuperación de lo autóctono, y es en ese momento cuando

surge una dinámica interna en el mundo árabe y musulmán, que nada tiene que ver con el fundamentalismo islámico que nos venden, que no tienen nada que ver con el terrorismo ni con la violencia, sino con una dinámica social de recuperación del yo, y del yo desde el propio legado, y eso implica un discurso entorno a la identidad islámica, entorno a la recuperación del legado musulmán y una visibilidad nueva de señas de identidad que en las mujeres se refleja en ponerse el pañuelo en la cabeza. Y no quiere decir que no existan multitud de velos en el mundo musulmán, existen muchos velos, que son distintos en su concepción y tienen códigos sociológicos completamente distintos, es decir, que existen los velos degradantes, marginadores, aniquiladores de la personalidad de la mujer, pero hay que saber cuál es cuál, porque no es ese el único discurso sobre el velo, y el primer elemento que los diferencia es que el pañuelo que ahora se ponen no cubre la cara y, al no cubrir la cara, traiciona fundamentalmente el valor patriarcal, marginador, aniquilador de la personalidad de la mujer en el espacio público, y segundo porque hay muchas jóvenes urbanas con estudios y educación que acceden a la universidad, esas mujeres tienen un proyecto individual en desarrollo, se ponen voluntariamente el pañuelo, incluso en contra de sus madres, porque sus madres vienen de la generación precedente en que su trayectoria, para marcar su diferencia, era quitarse el velo, pero el velo que les cubría la cara, fue la primera generación de los años 20, 30, 40. Lo que es una realidad indudable es que hoy día hay un porcentaje de mujeres muy representativo que además no son ni las rurales, ni las analfabetas, que el cambio generacional y la ruptura con la tradición lo están haciendo colocándose un pañuelo en la cabeza que se llama *chal*, y lo hacen voluntariamente, y para ellas tiene sobre todo otro significado que nosotros ni siquiera nos molestamos en saber ni entender. En Marruecos hay multitud de mujeres que no llevan pañuelo, y multitud de mujeres que lo llevan pero no es obligatorio, y por lo tanto, lo que hay que entender es que para muchas de ellas significa un signo de identidad, un signo de afirmación, y además es una dinámica modernizadora. Hay que distinguir muy bien las dinámicas y los actores. Hay fundamentalistas pero hay que saber quiénes son y porqué tienen poder, y que éstos son además los que llaman del Islam moderado, porque son los aliados de los regímenes occidentales, pero existe una dinámica sociológica muy importante que es la de buscar un nuevo proyecto que quiere ser progresista y modernizador, que no es volver para quedarse en el pasado, en absoluto, sino que es recuperar el legado y modernizarlo conservándolo. Hay ahí una multitud de itinerarios, es un proceso en construcción que no interesa a los regímenes de estos países, con lo cual están siendo reprimidos también estos representantes de reformar y modernizar el marco del Islam, que lamentablemente en lugar de colaborar con ellos estamos permitiendo que sus regímenes los repriman, y las consecuencias son muy preocupantes en todos los sentidos. Gracias.